

**ALFONSO SABAN GODOY (\*)**

**La destrucción ambiental del turismo:  
causas y perspectivas**

---

A nadie se le oculta la importancia extraordinaria del fenómeno turístico para España, importancia que se traduce en multitud de consecuencias para la sociedad, entre las que destaca, por encima de todas, la mejor industria del país, la más productiva. Además, —hoy ya se dispone de datos suficientes para sostenerlo— es una industria que ha demostrado una resistencia fuerte a los efectos de la crisis general, hasta el punto de no verse significativamente afectada por ella y, por si fuera poco, constituye una actividad cuyos beneficios han ido en parte, en contra de la tendencia histórica, a surtir los ingresos de poblaciones de áreas tradicionalmente deprimidas.

Sin embargo, tampoco a nadie se le oculta la otra cara de tan sugestivo panorama. El patrimonio más importante de cualquier sociedad, su ciudad, destrucción de entornos culturales, recursos naturales precarios o agotados, todos los problemas de una masificación en ocasiones delirante y un largo etcétera nos ponen de relieve un estado de cosas que a cualquier sensibilidad mediana le produce una fuerte sensación de rechazo.

La interpretación más escuchada de la cuestión se basa generalmente en entender, partiendo de una hipotética inocuidad del fenómeno como tal, que todos o casi todos los aspectos negativos han sido producidos por la falta de escrúpulos de un determinado

---

(\*) Jefe del Gabinete de Estudios Ecológicos. Instituto Español de Turismo.

sector empresarial que, apoyándose en una estructura social de tipo caciquil con su correspondiente traducción a la esfera política local, ha obtenido un excelente beneficio mediante la despiadada apropiación de la plusvalía que toda destrucción del medio ambiente genera para el desaprensivo que la comete. Naturalmente todo ello consentido y hasta protegido por un poder político nacional deseoso de mostrar el turismo como símbolo de su éxito y porción esencial de su tabla de salvación económica, al tiempo que mantenía importantes nexos con el grupo depredador. Esta interpretación concluía como no podía ser menos, de forma tal que una política tendente a la supresión de los desafueros a la par que planificadora por entidades locales auténticamente representativas suprimiría, más o menos, el daño, pues, en definitiva, el fenómeno turístico es inocuo en sí y todo o casi todo el negocio podría ser aprovechable sin tener que soportar los enormes perjuicios descritos.

Sin embargo, la realidad se nos impone. Creemos que mantener hoy día esta explicación de las causas del deterioro es erróneo por su simplicidad. Todo lo expuesto es absolutamente cierto, todo ha sucedido pero, en nuestra opinión, con los datos que hoy tenemos, aunque insuficientes y a veces indirectos, hay una base importante para sostener que, además, han sucedido otras cosas, quizás menos espectaculares y menos propicias a soluciones salvadoras, quizás, incluso, algo inductoras de desesperanza pero que nos sirven para comprender mejor la realidad por desagradable que sea y, lo que es más importante, para enfocar con mayor rigor cualquier intento de perspectiva.

En primer lugar es preciso profundizar en el análisis del propio fenómeno de la actividad turística. Como el Profesor García Novo ha planteado (1), el turismo como tal, sin necesidad de implicación maniquea alguna, produce efectos en los ecosistemas debido a su requerimiento de servicios y a su papel de visitante de estos ecosistemas. Son efectos objetivos que la sociedad ha de asumir y evaluar su compensación pero que demuestran que una actividad de este tipo no es inocua en ningún caso. Sin embargo, aún hay más. Hablar de turismo para extraer consecuencias es casi como no decir nada. Para el profano es fácil identificar el fenómeno pero,

---

(1) "Efectos ecológicos del Equipamiento Turístico". Comunicación presentada por el catedrático de ecología D. Francisco García Novo al Coloquio Hispano-francés sobre los Espacios Litorales. Servicio de Publicaciones Agrarias del Ministerio de Agricultura. Madrid, 1982.

para cualquier investigación con deseos de profundizar en el conocimiento del problema, es forzoso distinguir entre los numerosos tipos de turismo existentes. España es destinataria directa de un turismo muy concreto, que supone el 70% del que recibe. Se trata de un turismo muy masificado, de precios muy baratos, con objetivos estrictamente de diversión masiva destinada a personas muy jóvenes que carecen de mayor formación cultural que la elemental y que disponen de más dinero del que teóricamente correspondería a esos niveles educativos (estos datos son extracto de las estadísticas oficialmente reconocidas (2). Procede este turismo del Benelux, Francia, Alemania y Reino Unido; tiene un gasto por visitante menor a casi todo el resto de destinos turísticos (3); se encuentra muy mediatizado por los intermediarios internacionales y se concentra en pocos emplazamientos. (Estos datos son algo diferentes para el turismo de invierno).

Pues bien, al margen de la consideración general antes expuesta, estimamos que este tipo de actividad implica un constante riesgo de quebranto medioambiental. Mantener esos precios y el tipo de ocio demandado supone fuertes concentraciones urbanas, poco suelo y mucha altura, playas sobrecargadas y alta densidad de actividades recreativas con su secuela de ruidos, extraordinaria demanda de servicios, etc. Considerar otra cosa entendemos que es, simplemente, negar la evidencia.

Sin embargo, existe otro dato a nuestro entender aún más preocupante. Se trata de las propias manifestaciones subjetivas de los turistas. Según las encuestas, el turista tipo antes definido se encuentra muy motivado por "el ambiente, la vida nocturna, la gente, el cambio que ello supone" y poco, aunque pueda sorprender por "el baño, el paseo y actividades al aire libre". Aún menos por cualquier manifestación cultural.

La mayoría de los turistas encuentra entre muy bien y bien "la calidad y limpieza de la playa" aunque también la mayoría rechaza el fenómeno de los edificios altos en primera línea de playas, si bien no parecen rechazar sus consecuencias.

---

(2) Véase, por ejemplo, las encuestas publicadas en los números 70/71 y 75/76 de la *Revista Estudios Turísticos*. Asimismo, Ignacio VASALLO; "El turismo de clases en España". *Revista de Estudios Turísticos*. núm. 80.

(2) *Revista de Estudios Turísticos*, núm. 79.

Estos datos mejoran algo, aunque poco, para los turistas de invierno y en cuanto a los españoles baste decir que el 71% de nuestros turistas manifiestan que les es indiferente el estado de nuestras playas.

Sin embargo, el dato que más sorpresa produce es el de que a la pregunta de si para mejorar la localidad visitada disminuirían los ruidos y reducirían el número de bares y discotecas *en zonas de descanso* las opiniones se dividen por mitad y hay un 20% sin respuesta. Otro dato que también sorprende es la falta de relación entre motivación cultural del viaje e inquietud ecológica. Así, los italianos, fuertemente influenciados por aquélla, manifiestan su más profunda desatención a ésta y los alemanes, algo más positivos en este aspecto, no muestran apenas interés por nuestras riquezas culturales.

A mayor abundamiento, si analizamos el estudio realizado en Alemania sobre "La imagen de España como destino turístico" que fue elaborado por el prestigioso instituto "StudienKreis für Tourismus" en 1981, los resultados son básicamente iguales; las motivaciones muy parecidas y entre los factores en contra de la imagen de nuestro país no se cita nada sobre cuestiones medioambientales.

Llegados a este punto, sólo nos queda preguntarnos por las perspectivas que presenta la cuestión.

En primer lugar hemos de aludir a un dato positivo. Sin duda, se están produciendo los primeros síntomas de una reacción del mercado en contra del medio deteriorado. La primera consecuencia es la inquietud en el mundo empresarial que, debido a ser la esencia de su actividad, muestra ahora una gran sensibilidad al problema. Si en el Congreso de Ecología y Turismo en el Mediterráneo Occidental que tuvo lugar en 1971, algún autor pudo sostener (4), con razón sin duda, sobre el sector empresarial "... pero su apreciación de los valores ecológicos, el cuidado por su mantenimiento y racional estabilización en beneficio del interés general es absolutamente mínimo, cuando no inexistente y hasta adverso", las cosas han debido cambiar mucho, naturalmente por la magnitud del deterioro, para que un cualificado representante del sector

---

(4) "El Turismo y su sensibilidad de captación de los valores ecológicos. El factor humano". *Revista de Estudios Turísticos*; núm. 36.

manifieste en Octubre de 1982 a "Actualidad Hotelera" que "... algo hay que hacer y rápido; y no precisamente por motivos altruistas, sino porque veis tan bien como yo, que de lo contrario se acabó el "chollo" y nuestros queridísimos amigos, los turistas, emigrarán a otras aguas más placenteras". En el mismo sentido encontramos declaraciones en "España Hotelera" de Junio de 1981 y la citada "Actualidad Hotelera", de Junio de 1983.

Sin embargo, en este terreno debemos destacar el artículo aparecido en la revista suiza "Hotel Revue" de marzo de 1983 donde se habla de la "creciente toma de conciencia de la necesidad de protección del medio ambiente" referida al sector empresarial, si bien todos estos datos se ocupan, casi exclusivamente, del empresariado balear, que se ha mostrado especialmente inquieto en esta materia.

Es preciso, por otra parte, aludir a una perturbación ecológica trascendental para la que no cabe la esperanza de una reacción por parte de sus hipotéticos causantes. Se trata de aquella que incide sobre el turismo pero que proviene de otros sectores industriales y que, como algún investigador ha puesto de relieve (5), implica mayores daños, aunque menos espectaculares que los que provienen del ámbito turístico. En este caso únicamente cabe esperar la actuación del brazo coactivo de la sociedad que, si bien en los otros supuestos se puede ver ayudado por la propia dinámica de los intereses en juego, aquí se encuentra sólo para impedir los efectos de tan peligrosa perturbación que, al margen de su incidencia general, produce un especial perjuicio sobre el sector turístico.

Por último, una reflexión. Si los daños provienen, también, de las conductas de los destinatarios de la actividad, como hemos tratado de poner de relieve en estas líneas, únicamente el actuar sobre dichas conductas puede producir cierta eficacia. Es preciso la toma de conciencia general sobre el valor del medio en que habitamos. La preocupación medioambiental es un bien cultural superior a cualquier consideración material y, aunque se demostrase que incluso el aprovechamiento material mejora a medio plazo con una adecuada atención al habitat, cosa que creemos firmemente, debemos entender que son variables indepen-

---

(5) "Incidencia de la contaminación costera en el turismo". *Boletín Informativo del Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones*, de 4 de Septiembre de 1983.

dientes que no se pueden supeditar entre sí. A nadie se le ocurriría regresar al analfabetismo porque se le demostrara que fuese más rentable. Por ésto, sólo la divulgación de los problemas del medio y la consecuente formación de una conciencia general nos pueden permitir abrigar esperanzas en un futuro más prometedor y así lo demuestra el hecho de que aquellos países europeos, como Alemania, donde este fenómeno se empieza a revelar en sus pequeñas burguesías, que son quienes nos visitan, son los que comienzan a demostrar en las encuestas unas inquietudes más positivas en este terreno.

El propio informe del Studienkreis referido al año 1983 ya detecta una fuerte reacción del turista alemán a venir a España a causa de su deterioro ambiental. Así, sobre la pregunta ¿porque no tiene usted intención de hacer un viaje de vacaciones a España en los tres próximos años? llega a decir:

“Las razones que más pesan en su decisión de no venir a España van directamente asociadas con aspectos ecológicos: “Hay demasiados turistas” (40%), “Las playas y el mar no están limpios” (25%), “La costa está demasiado construída” (17%). La importancia que suponen estos porcentajes que reflejan la motivación medio-ambiental es lo suficientemente significativa como para tomarla en consideración con vistas a paliar los posibles efectos negativos que se puedan derivar de esa mala imagen que se está extendiendo de España entre los países europeos. A ello hay que añadir que estas opiniones son sostenidas casi en la misma proporción por los turistas alemanes entrevistados, con independencia de las características personales y variables de clasificación”.

Idéntica tendencia se refleja en un estudio de la B.T.A. británica encargada por la Secretaría General de Turismo. Ambos pueden calificarse de mucho más preocupante.

Para concluir y sintetizar nuestra postura, entendemos que es preciso incidir con mucho mayor énfasis en el estudio del fenómeno turístico en sí, analizando al propio turista que recibimos, a los agentes protagonistas y a los sectores empresariales destinatarios de la actividad, a fin de mostrar los efectos negativos y estimular actitudes de preservación. Se quiera o no, la incidencia directa de la actividad pública en el efecto del turismo es más que dudosa y las tesis contrarias, que basaban en una supuesta variación de las formas de administrar la panacea de todas las soluciones, han

demostrado que sólo contemplaban una parte del problema, ni siquiera la más importante. La fuerza de la demanda, cuando se produce, encuentra un inapreciable aliado en la utilización demagógica de la crisis económica y ocasiona similares efectos destructores a los que, en otros tiempos, muchos denostábamos. No se puede, desde luego, abandonar esta perspectiva pero es irresponsable refugiarse en ella y autosatisfacernos con el “ya lo decíamos”. Los daños se producen cada día y para cegar su fuente es absolutamente necesario penetrar en el negocio, influir sobre los agentes y demostrar algo evidente: si seguimos así acabaremos sin negocio y sin, algo mucho peor, medio donde lamentarnos.

Entre las actuaciones, además de las coactivas, partiendo siempre de la ineficacia a largo plazo que éstas comportan, creemos que deben intensificarse las publicitarias que cuentan con el doble efecto de mostrar un contenido concreto y una preocupación de los poderes públicos sobre el problema. Sin embargo, lo más importante, con mucho, debe ser la actitud promotora de un tipo de turismo que resalte al máximo los valores de la naturaleza. Finalicemos con las palabras de un autor participante en el Congreso de 1971, líneas atrás citado que, sobre este punto, dijo:

“Sólo quien ha recorrido la grandiosidad de un paisaje puede convertirse en enemigo de su destrucción; quién disfrutó de un aire puro combatirá su enrarecimiento; quién apreció una playa limpia, unas aguas claras, el plácido silencio de la campiña, el frondoso bosque, la belleza de un momento, la tranquilidad ausente de aglomeración, etc... se capacita para defender el nacional disfrute de todo ello”.

